

# Colonia de Obreros Textiles “El Mayorazgo”. Un testimonio de la cultura industrial poblana

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2020.

Fecha de aceptación: 19 de enero de 2021.

La colonia fue fundada por obreros que laboraban en la fábrica textil El Mayorazgo, ubicada al sur de la ciudad de Puebla, donde desde tiempos del virreinato se localizaba una antigua hacienda con su molino de trigo. En la tercera década del siglo XIX, el sitio se transformó en un emporio industrial textil que atrajo mano de obra de diferentes lugares; con ello la población creció paulatinamente hasta consolidarse como una comunidad obrera irradiada social y culturalmente por los proyectos sindicales que se materializaron con la participación de los dueños de la fábrica.

*Palabras clave:* El Mayorazgo, patrimonio, fábrica, textil, sindicato.

The colony was founded by workers who worked in the factory El Mayorazgo located south of the city of Puebla, where a hacienda was located since the time of the viceroyalty and a wheat mill. In the third decade of the nineteenth century, the site was transformed into an industrial emporium that attracted labor from different places, the population grew gradually to consolidate into a working community radiated socially and culturally by the union projects that materialized with the participation of the factory owners.

*Keywords:* El Mayorazgo, patrimony, factory, textile, Syndicate.

**E**n el tiempo en que se fundó la Colonia de Obreros Textiles “El Mayorazgo”, el país experimentaba un proceso de industrialización que iba de la mano con el de la urbanización. Este fenómeno se reflejó en la municipalidad de Puebla, mismo que cobró impulso desde 1940 al instrumentarse en el país un nuevo modelo de crecimiento económico. En ese entonces, la industria textil poblana estaba en auge: la Segunda Guerra Mundial la favoreció y, posteriormente, la guerra de Corea también la benefició. Sin embargo, en la década de los años sesenta dicho sector empezó a padecer una serie de problemas que ocasionaron varias crisis coyunturales, que se tradujeron en cierres de fábricas y despido de obreros. Esta situación crítica se agudizó durante los años restantes del siglo XX y provocó el cierre de fábricas: El Mayorazgo, El Molino de Enmedio y San Juan Bautista Amatlán, que estaban ubicadas en la misma zona. Actualmente, la colonia, fundada por los trabajadores textiles, se ha convertido en un sitio desindustrializado e incorporado a la dinámica urbana, donde lo textil ya no existe, pero las familias, de ascendencia fundamentalmente obrera, mantienen esa identidad cultural generada por la actividad de la factoría.

\* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Este texto pretende visibilizar la colonia obrera El Mayorazgo como lo que es: un legado del pasado industrial del sitio, un patrimonio cultural generado por la fábrica del mismo nombre y que fue producto tanto de los proyectos sindicales como del apoyo de la empresa; gracias a ello se logró conformar una comunidad rica en elementos patrimoniales emblemáticos, que forman parte de la memoria colectiva y del Patrimonio de la Cultura Industrial. Por otro lado, este escrito intenta resaltar algunos datos históricos que permitan dar a conocer la importancia de esa comunidad, en cuyo territorio se evidencian algunas prácticas sociales, ciertas tradiciones, usos y costumbres, que dieron y siguen dando identidad a los vecinos; una justificación histórica que rescate del olvido su origen e importancia como un patrimonio social de la ciudad de Puebla que es conveniente valorar.

Es pertinente anotar que el inicio del proceso de industrialización, en México, tuvo como escenario la periferia de la capital poblana con el emplazamiento, a orillas del río Atoyac, de las primeras fábricas textiles, con características específicas, que conformaron un conjunto histórico y de producción, entre ellas El Mayorazgo. Este hecho es histórico porque representa la forma de vida de un sector social de los siglos XIX y XX, y aunque la fábrica ya no existe, todavía podemos apreciar su legado, que se refleja en la colonia fundada por sus trabajadores; ese espacio social, ahora urbano, constituye un testimonio que contribuye a la reconstrucción histórica de la vida de la época en que perduró la fábrica.

En este marco, se pretende que esta investigación contribuya a la valoración, resignificación y preservación, por parte de los colonos y de las autoridades municipales, del legado cultural del pasado industrial del sitio, en particular el de la industria textil poblana. La construcción de ese patrimonio se enraíza en el presente, a partir del cual se reconstruye, selecciona y reinterpreta un tiempo remoto.

En este sentido, conviene señalar que el patrimonio cultural de la industria es el conjunto de las expresiones que dan cuenta tanto del pretérito como del presente de la actividad industrial, y comprende la historia, la memoria, las actividades de la vida cotidiana, los símbolos, las tradiciones, los usos y costumbres, las técnicas, los sistemas productivos, los conocimientos generados, los sistemas de significación, el desarrollo de habilidades y todas las formas de expresión simbólica relacionadas con la industria.

El patrimonio industrial es la expresión cultural de bienes tangibles e intangibles, que incluye edificios, maquinaria, utillaje, objetos, archivos, infraestructura productiva, viviendas, servicios en los procesos sociales, a la vez que guardan especial importancia las formas de ver y entender la vida. Es por tanto un testimonio de lo cotidiano y de la memoria del trabajo y el lugar.<sup>1</sup>

También consideramos que el patrimonio industrial está constituido por las trazas del trabajo de la producción en un territorio. En este legado confluyen las señas de identidad que se unen a ciertos aspectos culturales y componentes simbólicos. Tal legado puede estar vivo, en funcionamiento todavía y estar fuera de uso o ser una ruina o vestigio que forma parte de un paisaje olvidado, que en nuestro caso se debe a que la fábrica fue demolida, de la que quedan sólo algunas ruinas, pero lo que sigue todavía vigente es la colonia El Mayorazgo, que hoy se ubica en un territorio desindustrializado, poco valorado y, también, modificado por los últimos proyectos urbanos.

Conviene considerar que el patrimonio industrial no está constituido sólo por los bienes industriales, también se compone de la cultura que se genera a partir de la práctica industrial de las sociedades en

<sup>1</sup> Miguel Ángel Álvarez Areces, "Patrimonio industrial. Un futuro para el pasado desde la visión europea", *Apuntes*, vol. 21, núm. 1, Bogotá, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 6.

---

una época determinada. Además constituye una evidencia de dicha práctica social; lo industrial también forma parte del patrimonio cultural. En esta perspectiva podemos incluir a la cultura de los trabajadores que irradió la vida cotidiana de la comunidad de la Colonia de Obreros Textiles “El Mayorazgo”.

Definimos a la cultura obrera como el conjunto de hábitos, costumbres, comportamientos, tradiciones, sentimientos, aspiraciones y símbolos que portan sectores de esa clase social, a partir de experiencias de vida y de trabajo comunes.<sup>2</sup>

Este escrito anota, en un primer punto, algunos datos históricos de la fábrica El Mayorazgo; en los dos siguientes apartados se habla de la Colonia de Obreros Textiles “El Mayorazgo”. Finalmente se hacen consideraciones diversas.

### **Una mirada histórica a la fábrica textil El Mayorazgo**

La fábrica textil El Mayorazgo se instaló en un entorno rural donde se ubicaba la hacienda San José El Mayorazgo, que se encontraba alejada del centro de la ciudad de Puebla, al suroeste de ella. En ese terreno, que era de grandes dimensiones, se cultivó cebada, frijol y, principalmente, trigo. En 1908, dicha finca dedicaba 493 hectáreas para sembrar pasto y 107 a siembras de temporal. En ese lugar se fundó, en el siglo XVI, un molino de trigo, unidad productiva que surgió cuando el cabildo de la ciudad de Puebla concedió licencia para explotarlo y aprovechar las aguas del río Atoyac a don Manuel Mafra. En 1604 pasó a propiedad de don Diego de Carmona y Tamariz, mismo que había adquirido, de los herederos de don Joseph de Sandoval, las tierras que lo circundaban y para las que fueron extendidas distin-

<sup>2</sup> María Eugenia de la O., Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coords.), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, México, Conaculta / Culturas Populares, 1997, p. 75.

tas mercedes por el cabildo entre 1536 y 1539.<sup>3</sup> Por esas fechas, el molino se llamaba San Juan y San Cristóbal de Amatlán, y comprendía una gran superficie. Como mayorazgo de la familia Carmona y Tamariz lo heredó Joaquín de Haro y Tamariz.<sup>4</sup>

José Gumersindo Saviñón, pionero en la mecanización de la industria textil del algodón en Puebla, fue quien después de haber sido el socio industrial de don Estevan de Antuñano, compró, en 1839, el molino y la hacienda de El Mayorazgo, con el propósito de fundar en ese lugar una fábrica; ésta comenzó a operar por 1842. Fue una de las pioneras que se establecieron a orillas del río Atoyac para aprovechar sus aguas como fuerza motriz. Al igual que La Constancia Mexicana (primera fábrica textil de Puebla), la de El Mayorazgo empezó produciendo sólo hilo de algodón, y no contaba con máquinas tejedoras; pero para 1843 tenía ya en operación 2 376 husos.<sup>5</sup> Por el número de husos ocupaba, en ese año, el sexto lugar entre las fábricas poblanas. La instalación tenía los siguientes límites: al oriente limitaba con las haciendas El Gallinero y San Bartolo, al poniente con el río Atoyac, al sur con el rancho Castillotla y al norte con terrenos del molino de Amatlán y el río San Francisco.

A partir de su apertura se fue incrementando la población asentada en el lugar; sin embargo, ahí vivía desde antes un núcleo importante de campesinos que laboraban en las actividades agrícolas de la hacienda; muchos de ellos habitaban en las viviendas proporcionadas por dueño de la finca en su propio terreno, llamadas *calpanerías*. Algunos trabajadores de la hacienda se incorporaron al trabajo

<sup>3</sup> Jesús Rivero Quijano, *La Revolución Industrial y la industria textil en México*, México, Joaquín Porrúa, 1990, vol. I, p. 172.

<sup>4</sup> Hugo Leicht, *Las calles de Puebla*, Puebla, Luna Arena / Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2006, p. 253. Este autor señala que Diego de Carmona Tamariz fundó el mayorazgo de su apellido en unión de su esposa María Gómez Vasconcelos.

<sup>5</sup> Informe de Lucas Alemán como Ministro de Fomento (Memoria General), diciembre de 1843.

PUEBLA Y SUS ALREDEDORES  
1840-1880

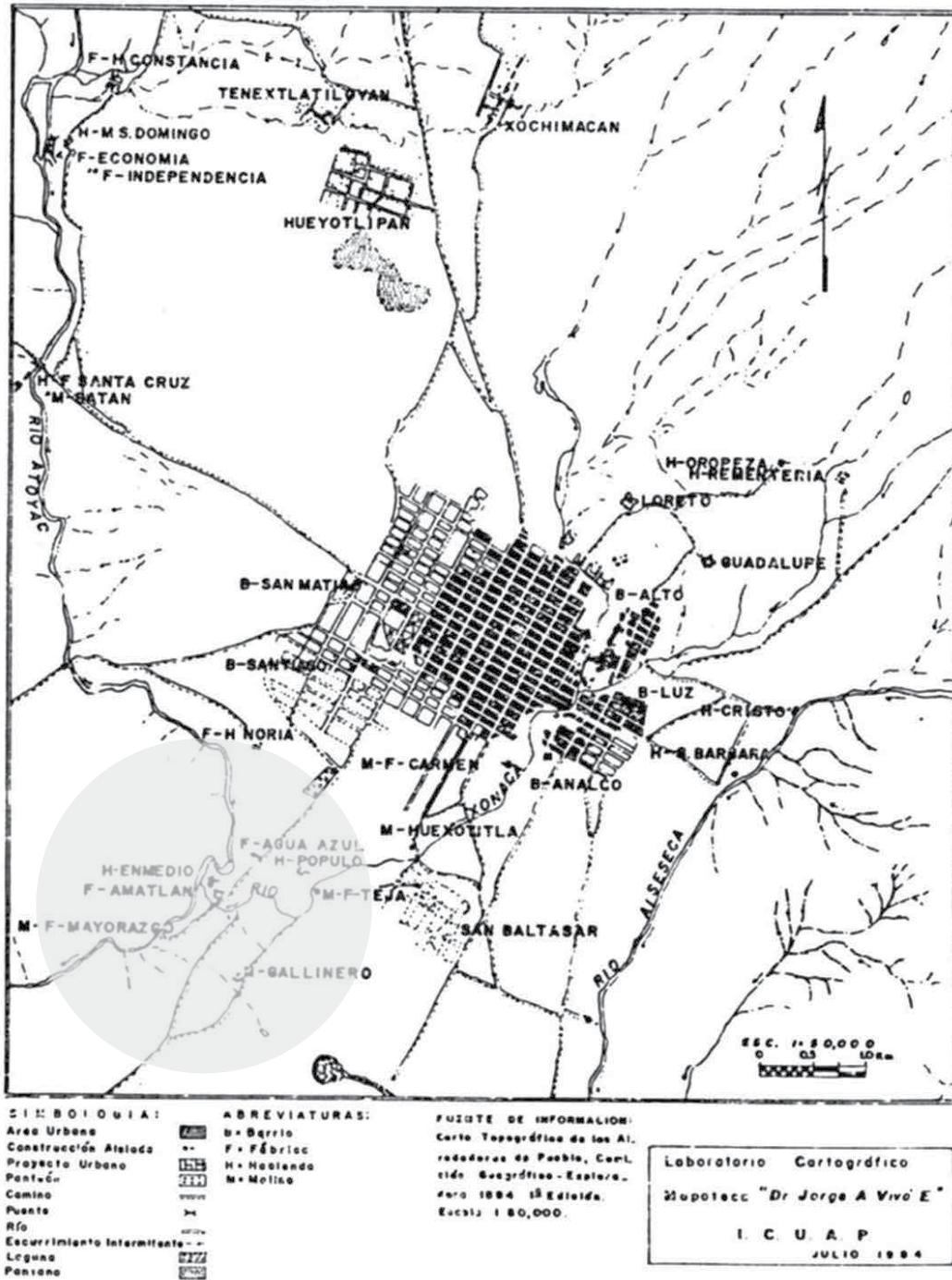


Figura 1. Sitio donde se estableció la fábrica El Mayorazgo. Fuente: Mapoteca "Jorge A. Vivó" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

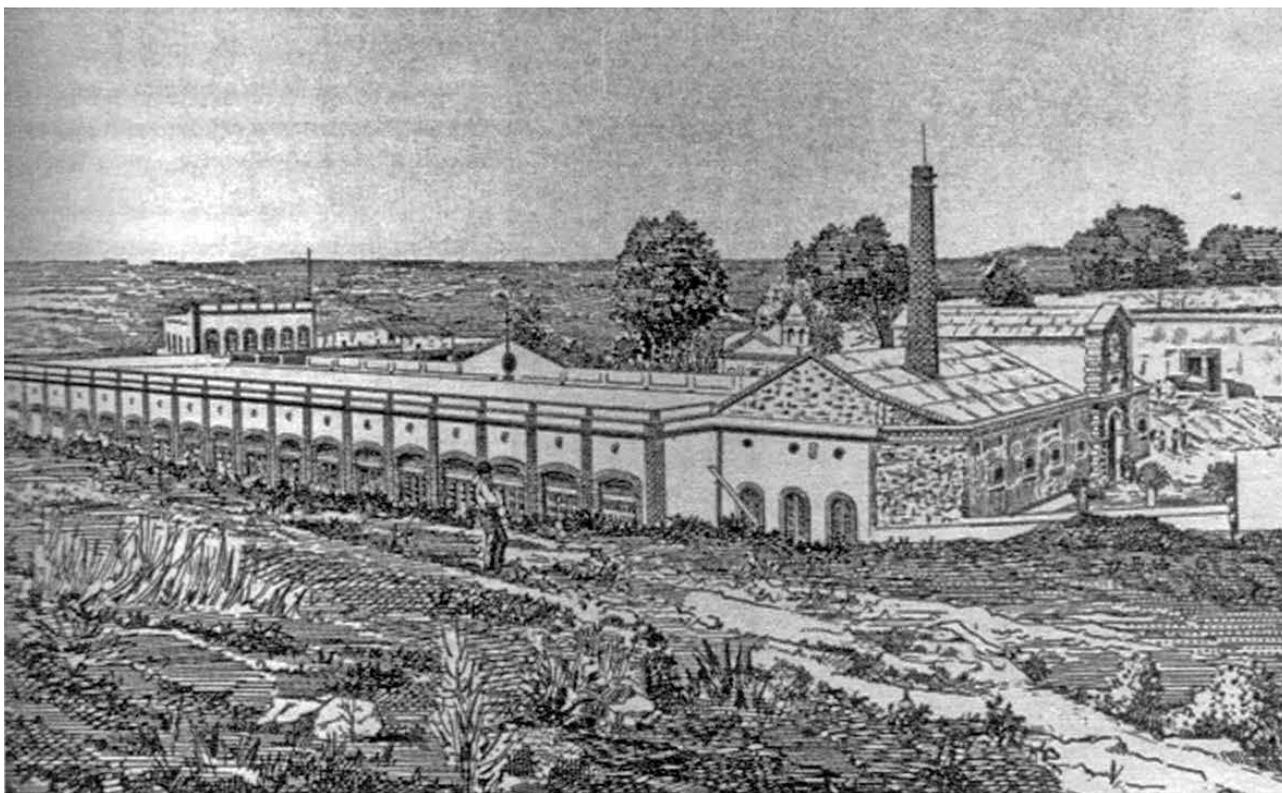


Figura 2. Imagen de la factoría El Mayorazgo en el siglo XIX. Litografía proporcionada por Carmen Aguirre Anaya.

fabril; a los operarios del molino y de la fábrica el patrón les facilitó habitaciones cerca de la factoría para tener disponible y controlada la fuerza de trabajo, siendo entonces cuando se fue constituyendo una villa fabril que no estaba legalmente formalizada. El sitio industrial adquirió el título de El Mayorazgo durante el porfiriato.

El Mayorazgo pasó en 1864 a manos de la familia Quijano, misma que había acumulado capital a través de sus actividades comerciales, principalmente en las ciudades de Oaxaca y Puebla. La compra incluía la fábrica de hilados y tejidos, el molino, el cernidero de harina, las aguas, los ganados útiles y enseres, deudas de peones y demás accesorios.<sup>6</sup> Los

compradores del fundo, José Quijano de la Portilla, Alejandro Quijano y Joaquín Calderón, constituyeron en ese año la sociedad Calderón, Quijano y Cía.<sup>7</sup> Por ese tiempo, El Mayorazgo tenía más importancia como molino de trigo que como fábrica textil, y pesaba mucho más la actividad agrícola de la hacienda.

En 1866 se reorganizaron los Quijano en una nueva compañía e incrementaron la planta productiva de la fábrica; ésta funcionaba ya con 4 896 husos, 80 telares y una maquinaria complementaria; entonces, los dueños empezaron a tener mayores ganancias, tanto por la producción textil como por su actividad comercial, que por la del molino. Así,

<sup>6</sup> Archivo del Registro Público de la Propiedad y El Comercio de la Ciudad de Puebla, Libro 1 de Propiedades, t. 14, ff. 15-16.

<sup>7</sup> Archivo General de Notarías del Estado de Puebla (AGNEP), Notaría 5 a cargo del Lic. Gregorio Sandoval, ff. 202-205.

lo que antes fuera un departamento con unas cuantas máquinas viejas de hilar en un molino de trigo se convirtió en una verdadera fábrica que eliminó al molino.<sup>8</sup> Con el objetivo de seguir explotando la hacienda de El Mayorazgo y la fábrica, los Quijano se volvieron a reorganizar en 1888 en la empresa Alejandro Quijano y Compañía, pero ésta fue disuelta en 1893. En esa fecha ingresaron a los negocios agroindustriales diversos parientes.<sup>9</sup> El principal fue Manuel Rivero Collada y, bajo su administración, El Mayorazgo amplió sus espacios y aumentó en número su maquinaria: contaba en 1897 con 258 telares, 8 480 husos y tres turbinas, dos de las cuales trabajaban permanentemente.<sup>10</sup> Rivero Collada, dueño ya en 1898 de la tercera parte de El Mayorazgo, formó, junto con su suegro Alejandro Quijano y González, la sociedad de nombre colectivo Rivero y Quijano, para explotar la hacienda y la fábrica. Posteriormente, al morir Alejandro Quijano, ingresó como socio de la compañía José Antonio Quijano y Quijano.

Manuel Rivero Collada realizó grandes mejoras en la fábrica El Mayorazgo; además de renovar la maquinaria y ampliar los espacios fabriles, construyó entre 1906 y 1909 la planta hidroeléctrica *Carmelita*, que fue la primera establecida en una fábrica textil en la ciudad de Puebla.<sup>11</sup> También edificó una capilla religiosa anexa al centro de trabajo para que los obreros rindieran culto a su patrono,

San José, y construyó viviendas para los trabajadores y habitaciones para dueños y empleados. Poco tiempo después, en 1913, a pesar de las dificultades ocasionadas por la Revolución Mexicana, el establecimiento estaba operando con 13 348 husos y 700 telares, cifras sólo superadas por una empresa ubicada en Metepec, de la región de Atlixco, Puebla.

En 1921, los Rivero Quijano se reorganizaron nuevamente, fusionando sus dos compañías: Quijano y Rivero con Rivero, Quijano y Cía. Así, fundaron la empresa Atoyac Textil, S.A. En esta sociedad, Manuel Rivero Collada figuró como presidente del Consejo de Administración, y su hijo, Jesús Rivero Quijano, quedó como vicepresidente, comisario y gerente.<sup>12</sup>

El liderazgo que ejerció Jesús Rivero Quijano en Atoyac Textil, S.A. se materializó en importantes mejoras para la fábrica. Este empresario se preocupó por introducir nuevas tecnologías en la producción de textiles, como el batiente de un solo proceso, el *alto estiraje* en el hilado, el uso de fibras sintéticas y tintes nuevos, así como la introducción de telares con paro automático para cambio de lanzadera y roturas de hilo.<sup>13</sup> La fábrica El Mayorazgo fue la unidad productiva más grande de Atoyac Textil, S.A.

A principios de la década de 1940, dicha empresa fue adquirida por un grupo de hombres de negocios algodoneiros del norte de México, dirigidos por el prominente industrial José de la Mora, quien la reorganizó en 1944. De la Mora repartió terrenos a los obreros para sus viviendas, les construyó un jar-

<sup>8</sup> Jesús Rivero Quijano, *op. cit.*, vol. I., p. 174.

<sup>9</sup> Leticia Gamboa, "De las sociedades de personas a las sociedades de capitales: los Quijano-Rivero en la industria textil de Puebla, 1864-1921, en Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla*, Puebla, Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero-Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (Cuadernos de Historia Contemporánea, 1), 1986, p. 19. Véase en esta obra el cuadro genealógico (p. 14).

<sup>10</sup> Jesús Rivero Quijano, *op. cit.*, vol. 1, p. 194.

<sup>11</sup> Carmen Aguirre Anaya, "Industria y tecnología: motricidad en los textiles de algodón en el XIX", *Siglo XIX*, año II, núm. 6, junio de 1993, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora / FFYL-UNAM (Cuadernos de Historia), p. 29.

<sup>12</sup> Archivo del Registro Público de la Propiedad y el Comercio de la Ciudad de Puebla, tomo 64, libro 1 de propiedades, foja 396.

<sup>13</sup> Ma. del Carmen Aguirre Anaya, *El horizonte tecnológico de México bajo la mirada de Jesús Rivero Quijano*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP / Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 1999, p. 207; véase también a Jesús Rivero Quijano, *op. cit.*, vol. 1, p. 301.

---

dín de niños, una escuela primaria y acondicionó un campo deportivo; los trabajadores lo consideraron como “un buen patrón”.<sup>14</sup>

De la Mora falleció a principios de los años cincuenta; sus hijas Leonor, Isabel y Flora quedaron como únicas herederas de sus propiedades. El esposo de la primera, Roberto Real Encinas, pasó a ser el nuevo dueño de El Mayorazgo; por ese entonces, la fábrica estaba en su apogeo. Alrededor de 1985, los hijos de Roberto Real Encinas y Leonor de la Mora entraron como propietarios de Atoyac Textil, S.A. La fábrica El Mayorazgo pasó a manos de Roberto Real de la Mora, quien fue el último propietario del establecimiento; la empresa era ya una sociedad anónima de capital variable.

El Mayorazgo pasó por varios momentos de modernización de su planta productiva y ampliación de espacios. Fue así que contó con amplios salones para el hilado, tres grandes departamentos de telares, bodegas, salón de refacciones, comedor, subestación eléctrica y diversas instalaciones más. Entre 1950 y 1970 se convirtió en una unidad productiva de grandes dimensiones, la mayor del municipio de Puebla; las Telas Atoyac que producía le dieron mucha fama. No obstante, cerró sus puertas en 1993 cuando los trabajadores detonaron una huelga que ganaron después de varios años; ellos se quedaron con el edificio y la maquinaria; pero en vez de seguirla operando, la vendieron y sus nuevos dueños la demolieron.

En esas condiciones acabó su vida productiva un centro laboral tan importante de la industria textil poblana, no sólo por haber contribuido al crecimiento industrial de la entidad, sino también por las repercusiones que generó en términos urbanísticos y sociales.

<sup>14</sup> Entrevistas a ex obreros de la fábrica El Mayorazgo realizadas entre 2010 y 2015.

### **Conformación de la comunidad. De villa fabril a Colonia Obrera “El Mayorazgo”**

La instalación de las primeras fábricas textiles en las haciendas y molinos, como la de El Mayorazgo, estuvo determinada por la necesidad de usar energía hidráulica, pero también pudo obedecer a la probable relación entre las formas de organización del trabajo agrícola y el industrial.<sup>15</sup> Al igual que en la hacienda, la concentración de buena parte de la población obrera en la misma unidad productiva posibilitaba una mayor eficacia de los mecanismos de control que, encubiertos por relaciones paternalistas, aseguraban una mayor disciplina y rendimiento de la fuerza de trabajo.

En pleno proceso de industrialización y crecimiento demográfico durante el siglo XIX, cuando se incorporó un importante contingente de campesinos al trabajo manufacturero, comenzaron a instrumentarse mecanismos disciplinarios a efecto de obtener un mejor rendimiento productivo de esos trabajadores. Simultáneamente a esa situación, surgió una filantropía social por parte de los empresarios industriales, quienes, bajo el rol de benefactores y de “buenos padres” de su comunidad obrera, construyeron villas fabriles. En Puebla, algunos de los fundadores de las fábricas asentadas a la orilla del río Atoyac, siguiendo los ideales de utopistas europeos como Roberto Owen, Charles Fourier, Saint Simon o Pierre Joseph Proudhon (quienes deseaban mejorar las condiciones de vida de los obreros), instalaron viviendas para los trabajadores anexas a las factorías. Cabe mencionar que, en este sentido, Estevan de Antuñano fue pionero en contemplar espacios para la vivienda. Ese afán “paternalista” fue seguido por diversos empresarios más, actitud que

<sup>15</sup> Alejandra Moreno Toscano, “Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867”, en *La clase obrera en la historia de México*, vol. 1, *De la Colonia al Imperio*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 323-324.

se veía reforzada por el apoyo de los poderes locales, como lo eran los jueces de paz, y por la reafirmación patronal de la moral religiosa, encarnada en la capilla, edificación que formaba parte de la villa fabril y donde se veneraba al santo patrono de la fábrica.<sup>16</sup>

Esta forma de sujeción ejercida por medio de la religión fue muy importante durante el porfiriato; se trataba de un paternalismo empresarial de corte católico que además de ejercer un permanente control en toda la comunidad del sitio industrial, se proponía, también, disciplinar a la fuerza de trabajo, principalmente la proveniente de zonas rurales, acostumbrada a labores agrícolas, para obtener un mayor rendimiento en sus tareas textiles. Surgieron así villas fabriles con viviendas modestas anexas a las fábricas: San Juan Bautista Amatlán, Molino de Enmedio, La María, La Covadonga y Santa Cruz Guadalupe, entre otras.

Las habitaciones que se establecieron al lado la factoría durante el siglo XIX contaban con servicios elementales para satisfacer las necesidades de vivienda. Los asentamientos de los trabajadores en las villas fabriles permitieron reducir su movilidad y asegurar la permanencia de un contingente mínimo estable de operarios que podía ampliarse de acuerdo con los requerimientos de la producción.

Los trabajadores de la fábrica El Mayorazgo, cuyas primeras generaciones provenían del campo, poco a poco fueron tomando conciencia de clase. Comenzaron a organizarse desde finales del siglo XIX y encabezaron huelgas generalizadas provocadas por las lamentables condiciones de trabajo que padecían en ese tiempo, sobre todo largas jornadas

laborales, bajos salarios y mal trato. Su lucha continuó, posteriormente, en el siglo XX a través de su organización sindical, que primero perteneció a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y finalmente a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en la que se organizaron como Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana (STITSRM), sindicato nacional que cambió su denominación en 1985 por el de Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil, de la Confección, Similares y Conexos de la República Mexicana.

Debido a la lucha obrera durante la Revolución Mexicana, se hizo realidad la promulgación del artículo 123 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que consideró la obligación de los empresarios de proporcionar viviendas dignas a sus trabajadores con una pequeña renta; esta prestación se ratificó en la Ley Federal del Trabajo decretada en 1931. En ese marco legal se construyeron las primeras viviendas en El Mayorazgo, llamadas por la gente “cuartos” y “jacales”: eran edificaciones con techo de doble agua. Hacia 1925, las casas sencillas eran 22 aproximadamente; cada una tenía dos cuartos: uno era cocina con su respectivo brasero y lavadero, el segundo, dormitorio y estancia. La empresa las mandó edificar y la renta la descontaba del salario que recibía el obrero semanalmente, señalándoles que esta prestación no había sido extensiva a todos los operarios.

Al irse desarrollando la industria textil y, particularmente, las labores en la fábrica El Mayorazgo, el tamaño de la población obrera del lugar aumentó debido a que llegaron trabajadores de diversos lugares con el objeto de estar lo más cerca posible de su centro laboral; entonces, el número de viviendas en el sitio industrial creció; se generaron asentamientos cercanos a la unidad de producción de manera dispersa y con escasos servicios, lugar donde existió un estanque de agua.

<sup>16</sup> Juan Carlos Grosso, “Estructura productiva y fuerza de trabajo en el área del municipio de Puebla (siglo XIX)”, en Mario Cerutti (coord.), *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*, México, Claves Latinoamericanas, 1985, p. 229.

---

El auge experimentado por el sector textil en Puebla durante los años treinta y cuarenta del siglo xx, provocó un proceso de urbanización que tuvo lugar simultáneamente al proceso de industrialización que experimentaba el país. Fue en este marco que se fundaron varias colonias obreras en los alrededores de la ciudad de Puebla, entre ellas Luz Obrera, Francisco Villa, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, ubicadas cerca de las fábricas La Economía y La Constancia Mexicana. Las organizaciones sindicales promovieron la fundación de más colonias de trabajadores, solicitaron terrenos y apoyo económico a las autoridades municipales. La colonia de El Mayorazgo se comenzó a integrar en 1931,<sup>17</sup> cuando vivían ahí entre cincuenta y setenta familias. En ese año, Atoyac Textil, S.A., donó 54 550 metros cuadrados de terreno a un grupo de trabajadores de la fábrica El Mayorazgo, que se disgregaron del predio conocido como Fábrica de San José Mayorazgo, ubicado al suroeste y a orillas de la ciudad de Puebla; esta donación tuvo como objeto dar cumplimiento a las obligaciones establecidas en el artículo 123 constitucional y en la Ley Federal del Trabajo, en el sentido de proporcionar habitaciones para los trabajadores.<sup>18</sup>

Para que los obreros pudieran construir sus casas, administrar en nombre de todos los fondos destinados a la construcción y hacer la planificación y repartición del terreno donado, se constituyó la Sociedad de Colonos Textiles de la Fábrica El Mayorazgo, con domicilio en esa misma factoría y representada por los señores Ricardo Dorantes como presidente; Abel Hernández, secretario, y Juan Ramales, tesorero. Dicha sociedad fraccionó el terreno, otorgó a cada uno de los socios un lote con

una extensión de 285 metros cuadrados y realizó los trámites ante notario público para escriturar los lotes de manera individual. Las edificaciones de las casas-habitación las costearon los dueños de cada fracción.<sup>19</sup>

El 19 de mayo de 1941 fue inaugurada la Colonia de Obreros Textiles “El Mayorazgo”<sup>20</sup> por el gobernador del estado de Puebla, el general Maximino Ávila Camacho. Para tal efecto, ese día se inauguraron las primeras seis casas de las 80 que se contemplaba construir. Las viviendas eran de tipo moderno, contaban con un amplio terreno para jardín, sala, dos recámaras, cocina, baño amueblado con su regadera; otras sólo tenían una recámara. Para obtener alguna de las casas, los colonos adoptaron el sistema de los bancos capitalizadores de ahorros, en los que mediante sorteos, tenían la oportunidad de acceder a una vivienda, amortizándola con el importe correspondiente al pago del séptimo día que iban dejando cada semana en la administración del centro de trabajo.<sup>21</sup>

La Sociedad de Colonos Textiles de El Mayorazgo logró, también, que las moradas que rentaba la empresa a diversos trabajadores fueran vendidas a la sociedad de colonos. Por su parte, los empleados de confianza de la fábrica también se beneficiaron con viviendas de mayor comodidad otorgadas por la empresa en 1949. Durante los años cuarenta, la colonia aumentó su población con la llegada de gente que venía de varios lugares del estado de Puebla, así como de Tlaxcala, Oaxaca y Veracruz; para entonces se registraron alrededor de 200 familias.

A medida que la colonia fue creciendo se tuvo que adquirir más terreno para la construcción de un mayor número viviendas. En 1955, la Sección 10 del STITSRM-CTM, que agrupaba a 750 operarios, solicitó

<sup>17</sup> Jesús Agustín Pacheco Gonzaga, “La urbanización y los empresarios de la construcción en la ciudad de Puebla, 1930-1945”, tesis de licenciatura en historia, BUAP, 1999, pp. 95-97.

<sup>18</sup> AGNEP, Notaría 5 a cargo del Lic. Emilio Ramírez Arronte, vol. 57, Instrumento No. 3305, Puebla, 11 de abril de 1949.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> Placa conmemorativa de la inauguración de la colonia “El Mayorazgo”, colocada en una de sus viviendas.

<sup>21</sup> *La Opinión*, 19 de mayo de 1940. Periódico de circulación local.

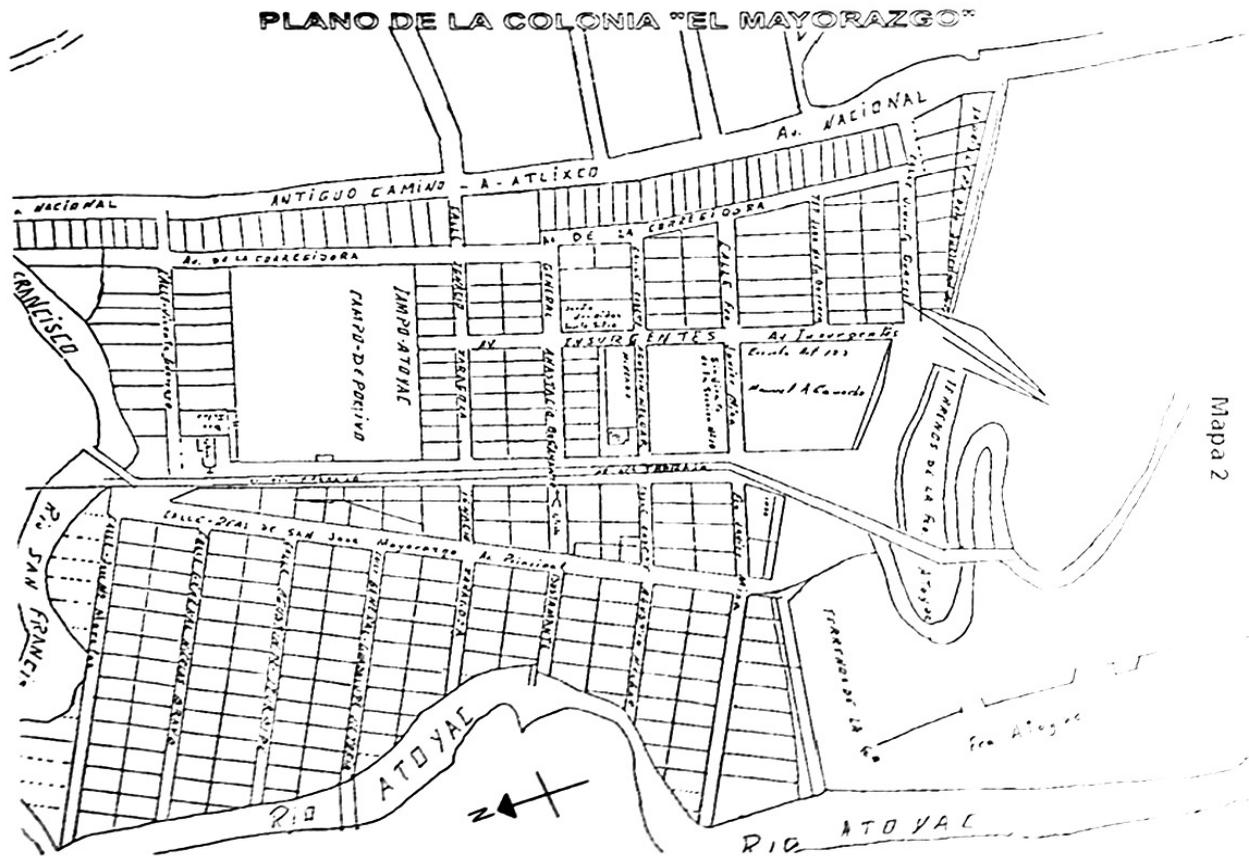


Figura 3. Plano de la colonia obrera El Mayorazgo. Fuente: Ángel Amador, "Mayorazgo: historia de una colonia obrera", tesis de licenciatura en historia, FFyL-BUAP, Puebla, 2005, p. 64.

un crédito al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para la construcción de 56 casas para los trabajadores en una amplia superficie que había gestionado ante la empresa Atoyac Textil, S.A. Se proponía edificar viviendas modestas pero modernas de 340 metros cuadrados cada una en 56 lotes, las cuales contendrían estancia, baño y una, dos o tres recámaras; se trataba de casas de tipo "A", "B", y "C".<sup>22</sup> El proyecto de vivienda obrera de esa época lo reali-

<sup>22</sup> Documento suelto del archivo de la Sección 10 del STITSRM, Puebla, de noviembre de 1955,

zaron los arquitectos Héctor González Ortega y Benjamín Burillo Fuentes, así como el ingeniero civil Jorge M. Cravioto.<sup>23</sup>

En todo el centro de la colonia y de acuerdo con la tipología arquitectónica de las construcciones erigidas entre 1940 y 1970 se observan casas austeras con mínimas entradas en su volumetría, una geometría muy cuadrada en todos sus elementos, ventanas de tamaño medio, y en especial, tienen una

<sup>23</sup> Andrés Armando Sánchez Hernández, *Patrimonio cultural en cinco sitios industriales textiles mexicanos*, Puebla, BUAP, 2015.

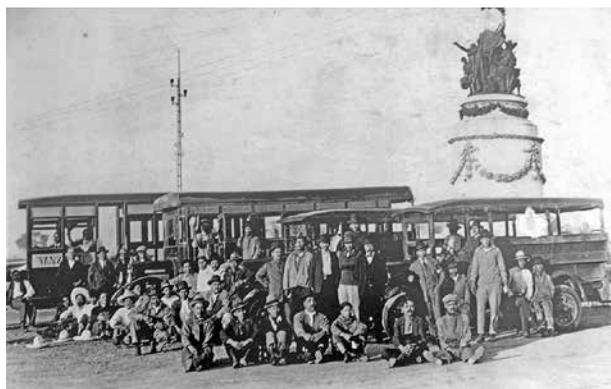


Figura 4. Miembros de la cooperativa del transporte, año de 1927. Foto proporcionada por Agustín Mora Ramírez.

cornisa cuadrangular y rematan con un pequeño pretil.<sup>24</sup>

Con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias, el sindicato obrero se dio a la tarea de instrumentar proyectos que beneficiaran a los colonos, instalando de este modo una ladrillera, una cooperativa de consumo que vendía artículos de primera necesidad, una academia de corte y confección con su taller de costura, un molino de nixtamal y una lechería. También procuró que en la comunidad hubiera centros educativos, servicios médicos, mercado, edificio sindical con amplias oficinas, terraza, un salón de juegos de billar y un majestuoso teatro donde se exhibían películas de la época, un parque deportivo que se convirtió en lugar emblemático que logró adquirir mucha fama por los juegos de béisbol que allí tuvieron lugar, y la primera clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social.

La colonia llegó a contar con la infraestructura urbana necesaria, transporte y comunicaciones en general. Desde 1925, los trabajadores habían organizado una cooperativa para operar una línea de autobuses que dieran servicio a los obreros, y en 1938 se

<sup>24</sup> Recorridos de la colonia con el arquitecto José Fernando Esparragoza Amador, realizados en diversas fechas.

creó la Sociedad Cooperativa de Autotransportes de Pasajeros Mayorazgo.<sup>25</sup>

En los años cincuenta se pavimentaron las calles de la colonia y se agilizó el tránsito vehicular. En septiembre de 1938 fue inaugurada la carretera que comunicaría a la ciudad con la fábrica El Mayorazgo, obras que se efectuaban con la ayuda del Ayuntamiento de Puebla y con los dueños de las fábricas El Mayorazgo, San Juan Bautista Amatlán y el Molino de Enmedio.<sup>26</sup>

El sindicato obrero auspició la conformación de su propia colonia, que paulatinamente se consolidó ocasionando un proceso de urbanización, quedando con ello integrada a la ciudad y contando con espacios diversos destinados a variadas necesidades de ocio, educación, servicios religiosos, actividades deportivas y servicios médicos. La villa fabril conformada en el siglo XIX se convirtió en una colonia de las más importantes de la ciudad de Puebla.

Cuando se fundó la Colonia de Obreros Textiles “El Mayorazgo”, conocida hoy como Mayorazgo, limitaba con el río San Francisco al norte, al sur con el río Chinguiñoso, al poniente con el río Atoyac y al oriente con el antiguo camino a Atlixco, que se convirtió posteriormente en Avenida Nacional. Ahora, con el desarrollo de nuevos proyectos urbanos el paisaje ha cambiado totalmente, dejó de ser un entorno rural para formar parte de la expansión citadina; por ejemplo, desapareció el río Chinguiñoso, ya que fue entubado para crear una vía de transporte rápida llamada Cúmulo de Virgo. En la actualidad, dicha comunidad obrera está rodeada de varias colonias, fundadas principalmente por familias también de ascendencia obrera, entre ellas Los Ángeles, Coatepec, Leobardo Coca, Agua Santa y diversas más, mientras que en sus alrededores se han acon-

<sup>25</sup> Ángel Amador Martínez, “Mayorazgo: historia de una colonia obrera”, tesis de licenciatura en historia, FFYL-BUAP, Puebla, 2005, pp. 86-92.

<sup>26</sup> *La Opinión. Diario de la Mañana*, 10 de septiembre de 1938.

dicionado fraccionamientos habitacionales de lujo para población de mayores recursos económicos.

### **Lugares emblemáticos, vida cotidiana, fiestas y tradiciones de la colonia obrera**

En la colonia El Mayorazgo, la fábrica fue esencial en la vida de los colonos; ese establecimiento, que fue de los mejores en su tiempo, dinamizó las actividades cotidianas de los habitantes de la colonia. Su silbato marcaba los horarios de sus actividades y las horas de ingreso, comida y salida de los obreros. El reloj también organizaba las tareas familiares diariamente. Los colonos ocupaban su tiempo libre conviviendo con sus amigos en las pulquerías, donde se disfrutaban de los sabrosos “curados”. También iban a las cantinas del lugar, donde se preparaban diferentes bebidas, por ejemplo, el “remedio”, elaborado con hojas de higo. En esos espacios, los obreros comentaban sobre los partidos de béisbol, los problemas delicados tanto del trabajo como sindicales, y también practicaban diversos juegos: rayuela, baraja, rentoy, etc.<sup>27</sup> Con frecuencia, algunos obreros acostumbraban a salir de “parranda” los fines de semana y no asistían a su trabajo los lunes, ausentismo del famoso “san Lunes”, que se debía a que el obrero no estaba en condiciones físicas para trabajar. Se daba también que los colonos practicaran algún deporte, sobre todo béisbol.

Para las actividades deportivas, el dueño de la empresa donó el terreno donde se acondicionó un parque deportivo; éste fue inaugurado el 19 de mayo de 1940 con el nombre de Parque Atoyac; las obras estuvieron a cargo del ingeniero Carlos Mastretta, cónsul de Italia en Puebla y subgerente de la fábrica El Mayorazgo.<sup>28</sup> Los trabajadores y empleados de confianza conformaron varios equipos



Figura 5. Vecinos de la colonia tomando pulque. Foto proporcionada por Agustín Mora Ramírez.



Figura 6. Equipo infantil de béisbol de la Sección 10 del STITSRM, El Mayorazgo, 1953. Foto proporcionada por Agustín Mora Ramírez.

de béisbol, que engrandecieron a la empresa, al sindicato y a la colonia. Este deporte se desarrolló en gran medida con la llegada de un grupo de cubanos que ingresaron al país por la península de Yucatán por los años treinta del pasado siglo.

Además de la fábrica, tres instituciones fueron importantes en la vida sociocultural de los colonos: el sindicato obrero, la escuela y la iglesia. En un principio, los espacios físicos de estas instituciones eran modestos, pero pronto se ampliaron y reubicaron. El sindicato funcionaba, primero, en el área donde después se construyó el templo dedicado a San José Obrero. La primera escuela, llamada Artículo 123, se instaló anexa a la factoría; los due-

<sup>27</sup> Entrevistas a Agustín Mora Ramírez, vecino de la colonia, realizadas entre 2010 y 2015.

<sup>28</sup> *La Opinión*, 19 de mayo de 1940. Periódico de circulación local.



Figura. 7. Jardín de Niños "Jovito Silva". Fuente: Estatutos del STITSRM, año de 1944.

ños la establecieron por la obligación que tenían de proporcionar educación a los trabajadores y a sus hijos, conforme con el artículo 123 constitucional, que también consideraba la fundación de escuelas en aquellos lugares alejados de la mancha urbana. Escuelas con ese nombre operaron en las fábricas emplazadas en las márgenes del río Atoyac. En dichos centros educativos se cursaban sólo tres años, que así era entonces la primaria elemental. Después, en 1946 se inauguró una escuela primaria moderna denominada Manuel Ávila Camacho, que contaba con biblioteca, comedor y espacios para deporte; en su establecimiento colaboró el dueño de la fábrica, que era José de la Mora, empresario que auspició diversas obras sociales, entre ellas la construcción del primer jardín de niños de la colonia El Mayorazgo, llamado Jovito Silva (nombre de un destacado líder obrero).

Por iniciativa de la profesora Emelia Villegas viuda de Tirado y de diversos docentes, se fundó en 1962 una escuela secundaria denominada José de la Mora, nombre elegido por los trabajadores organizados en la Sección 10 del STITSRM, miembro de la CTM. Esta agrupación apoyó, con recursos económicos, tanto el mantenimiento de la escuela como sus actividades culturales y eventos académicos.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Emelia Villegas viuda de Tirado, *Memorias de la Escuela Secundaria José de la Mora. 18 años de lucha*, México, Ducere, 2001.

En las escuelas conmemoraban fechas específicas con sus respectivos actos cívicos, por citar algunos, los días de la Bandera (24 de febrero), del Niño (31 de abril), de las Madres (10 de mayo), del Maestro (15 de mayo), de la Independencia Nacional y Fiestas Patrias (15 y 16 de septiembre). El juez de Paz era quien daba el grito de independencia y ondeaba el lábaro patrio.

El sindicato obrero proyectó una gran irradiación social en la comunidad de la colonia, ya que en sus instalaciones se convocaban asambleas de trabajadores, mítines y eventos políticos. En su teatro se presentaban obras famosas y proyectaban películas programadas en cartelera de la época.

Los trabajadores de la Sección 10 del STITSRM impulsaron de manera importante el deporte al conformar su Club Deportivo "Atoyac Textil", mediante el cual difundieron la práctica del béisbol, fútbol, básquetbol, frontón y tenis. El lema era: "Por el vigor de la juventud y emancipación del trabajador".<sup>30</sup>

Contaban con una popular banda de guerra que encabezaba los desfiles del Día del Trabajo y actuaba en diversos eventos culturales; también formaron grupos musicales de diferentes géneros (mariachis, tríos, orquestas, sones, etc.) que participaron en las festividades de la colonia.

Esta comunidad obrera contó también con espacios para el culto religioso: su primera capilla se ubicó contigua a la casa del patrón, que estaba anexa a la factoría. Cuando la empresa experimentaba sus mejores tiempos, al igual que el sindicato, se construyó, fuera del perímetro del centro de trabajo, un templo dedicado al patriarca San José, patrono de la fábrica, que fue consagrado en 1939 por el arzobispo

<sup>30</sup> Archivo del Sindicato Sección 10 del STITSRM, Puebla, 1941 y FTP-CTM; Estatutos y Reglamentos: Constitución de la Sección 10 del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil y Similares, Puebla, 1941 y FTP-CTM; Reglamento Interior de la Sección 10 del STITSRM, Fábrica El Mayorazgo, Primero, Segundo y Tercer turnos, Puebla, 1944.



Figura 8. Parque Deportivo "Atoyac". Foto de María Teresa Ventura Rodríguez, año de 2015.

Pedro Vera y Zuria, en 1953 se inició la construcción de un templo más en honor a San José Obrero, con la cooperación de los dueños de la empresa y del sindicato. Hoy, en este último espacio religioso es donde se realizan las actividades de los feligreses católicos, mientras que el construido en 1939 ya tiene otra advocación.

La fiesta religiosa más importante era la celebración del Día de San José, patrono de la fábrica; dicha festividad duraba tres días y sigue teniendo importancia social para los colonos de esta época. Cuando todavía existían el centro de trabajo y el sindicato, se realizaban juegos tradicionales como palo encebado, carreras de caballos, corte de gallo, barril encebado, jaripeo, apasionantes juegos de béisbol y carreras de ciclismo, entre otros. Lo fundamental del festejo patronal era la misa en la iglesia, con buena música y salva de cohetes. La fiesta terminaba en el salón del sindicato con un gran baile que se realizaba en la terraza de dicho edificio o en el parque deportivo, amenizado con grupos musicales integrados con trabajadores de la misma empresa, en especial la Orquesta El Mayorazgo.

Una festividad religiosa relevante era la dedicada a la Virgen de Guadalupe, que tenía lugar cada 12 de



Figura 9. Primer mariachi de El Mayorazgo, Sección 10 del STTSRM. Foto proporcionada por Agustín Mora Ramírez.



Figura 10. Templo dedicado a San José Consagrado en 1939. Foto de María Teresa Ventura Rodríguez, año de 2015.

diciembre, no sólo por la presencia de obreros de El Mayorazgo, sino por que acudían de todas las fábricas, celebración, como se sabe, de todos los mexicanos que cultivan la devoción guadalupana. En esa fecha se oficiaba una misa en el templo de la colonia y, además, los trabajadores iban en peregrinación al santuario ubicado en el centro histórico de la



Figura 11. Construcción del Templo de San José Obrero. Fuente: Archivo de la Sección 10 del STTSRM.

ciudad de Puebla, a colocarle un manto con estrellas a la imagen de la Virgen de Guadalupe; también se llevaban a cabo juegos populares, bailes y competencias deportivas. Los festejos los organizaba una directiva local de la Asociación Nacional Guadalupeana de Trabajadores Mexicanos “Mayorazgo”; en 1966, la directiva de este organismo, formada por Ascensión Rivera, Alfonso Martínez Vázquez y Santiago González, promovieron la peregrinación al Seminario Palafoxiano de la ciudad de Puebla cada 11 de diciembre.<sup>31</sup> También existía un club pedestre “Atoyac” que organizaba una misa de acción de gracias el 28 de diciembre en la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México.

Una tradición religiosa que aún continúa es la peregrinación, en el tercer viernes de cuaresma, al templo del Señor de Tepalcingo, que se encuentra

en el estado de Morelos. Con base en entrevistas a los colonos de El Mayorazgo<sup>32</sup> se sabe que esta tradición tiene una base conformada por los obreros de las fábricas El Mayorazgo, San Juan Bautista Amatlán y Molino de Enmedio, quienes integraron una hermandad; advocación que aparece en un estandarte que conservan los habitantes de la colonia El Mayorazgo. Esta práctica inició aproximadamente en 1935, aunque existen testimonios que afirman que pudo haber iniciado algún tiempo antes. Se dice que dos obreros residentes de la fábrica iniciaron la tradición. Al principio sólo los trabajadores eran los encargados de llegar hasta estas tierras, puesto que la familia impedía el rápido acceso al lugar.

Conforme pasaron los años, más personas se fueron integrando a esta travesía. El viaje duraba de dos a tres días, dependiendo de las condiciones fisi-

<sup>31</sup> Documento suelto del archivo sindical de la Sección 10 del STTSRM, año de 1966.

<sup>32</sup> Recopilado de la entrevista con Armando Flores Hernández, 14 de marzo de 2014.



Figura 12. Peregrinación para visitar a Jesús Nazareno de Tepalcingo. Foto proporcionada por Agustín Mora Ramírez.

cas que se tuviese, y se desarrollaba de la siguiente manera: el día de salida de la peregrinación era el tercer viernes antes de Semana Santa, cuando se realizaba una misa especial en la que se bendecía a las personas que harían la procesión. Cabe mencionar que también eran bendecidas las imágenes de Jesús Nazareno. El sábado y parte del domingo se invertían en recorrer el trayecto, estimándose el viaje de los peregrinos hacia la comunidad de Tepalcingo en un día completo y tal vez la mitad de uno más para llegar a ese municipio de Morelos. El domingo se celebraba una misa especial al mediodía por la llegada de los peregrinos de diferentes zonas de la República Mexicana a esta comunidad, donde se hacía una acción de gracias, se oraba por las necesidades de las personas y se pedía el perdón por los errores cometidos en el año. A pesar de que ya no funcionan las fábricas antes mencionadas, todavía existe esa costumbre religiosa en la que participan familias de las colonias aledañas a El Mayorazgo.

La zona donde se encuentra la colonia El Mayorazgo se le conoció también como Amatlán; allí

se habían establecido, desde la época del virreinato, tres molinos que se convirtieron en fábricas textiles en la primera mitad del siglo XIX; además de El Mayorazgo, los de San Juan Bautista Amatlán y el de Enmedio.<sup>33</sup> Los trabajadores de estas unidades fabriles establecieron relaciones de solidaridad y convivencia al estar organizados en la misma central obrera (CTM). Lamentablemente, al cerrarse esas empresas y con la consecuente desaparición de sus sindicatos, las festividades ya no tienen la relevancia y el esplendor de antaño.

### Consideraciones finales

Es importante visibilizar a la colonia obrera El Mayorazgo como un patrimonio histórico-social legado por la actividad industrial textil generada por una fábrica que desplegó un territorio sociocultural, constituido por una serie de lugares y espacios históricos socialmente significativos que dieron identidad y sentido de pertenencia a los habitantes.

La conformación de dicha colonia fue producto del interés que expresó el sindicato por proveer una vivienda digna a las familias de sus agremiados (alrededor de 1 000 en su época de mayor esplendor) y espacios para el ocio, la educación, el deporte y el culto religioso, lo que coadyuvó a una marcada cohesión social. Actualmente, a pesar de que ya fue derribada la factoría se conservan evidencias de su identidad cultural industrial: siguen en pie la chimenea, las viviendas de los empleados y los dueños, los tres templos religiosos, el parque deportivo, la escuela, el jardín de niños y diversas edificaciones más. Todo esto constituye un valioso patrimonio tangible y un legado para las actuales y futuras generaciones de poblanos.

También están vigentes elementos del patrimonio intangible, como ciertas tradiciones, costumbres

<sup>33</sup> Hugo Leicht, *op. cit.*, p. 253.

---

y festividades religiosas; cabe señalar que aún se celebran la fiesta en honor a San José y juegos de béisbol (pero ahora con menor suntuosidad que antes). Todo ello llevado a cabo en lugares icónicos para la memoria, que construyeron la identidad y fortalecieron los lazos sociales de la comunidad.

Es importante reivindicar el valor del Patrimonio Cultural Industrial en su dimensión simbólica por parte de quienes conviven en la colonia, y considerar planes de gestión que los beneficie y que

salvague la zona. Para esto es conveniente la intervención organizada de la sociedad poblana, pero principalmente de los grupos sociales involucrados: los habitantes de la comunidad obrera, los empresarios, los estudiosos del patrimonio industrial y las diversas instituciones gubernamentales, con la finalidad de instrumentar proyectos de desarrollo sustentable para el mejoramiento social y cultural de la colonia, que nació en un entorno rural, alejada de la mancha urbana, y que ahora ya ha sido absorbida por la ciudad de Puebla.

